

**BARRANTES, Roxana; Patricia ZÁRATE y Anahí DURAND. «Te quiero pero no»: minería, desarrollo y poblaciones locales. Lima: IEP y Oxfam. 2005, 123 pp.**

Esta obra dirigida por Roxana Barrantes, investigadora principal del Instituto de Estudios Peruanos, aborda un tema de constante actualidad dentro del escenario económico peruano: las relaciones entre la actividad minera, el desarrollo y la pobreza. Acentuándose mucho más este debate por el nuevo *boom* minero, debido al aumento de los precios de los metales en el mercado global, frente a las protestas sociales cada vez más intensas por parte de los pobladores vecinos a las minas de los megaproyectos de las empresas transnacionales.

El aporte valioso de este libro es, justamente, analizar qué rol cumple la minería allí donde se extraen los recursos. A diferencia de otros estudios, como el del Banco Mundial, que solo analizan variables agregadas, marcos institucionales y sus efectos macroeconómicos y sociales, la obra de Barrantes analiza el impacto de la minería en aspectos microeconómicos, llegando así, por ejemplo, a concluir, a través de un enfoque de hogares en pobreza rural, que es mejor habitar un distrito con operación minera que uno que no lo tenga. De esta manera, la obra aporta elementos, análisis y conclusiones en un asunto de importancia fundamental para el país, no solo por sus implicancias económicas y sociales, sino también por las consecuencias que tienen sobre la gobernabilidad democrática, a través de la dinámica de las protestas sociales y de las respuestas estatales ante esos desafíos.

El libro consta de tres partes: un prólogo a cargo de Martín Tanaka, titulado *La importancia del Estado y de las instituciones*, donde el presidente del IEP establece la necesidad de un rol institucional más definido del Estado y la constitución de una instancia especial

y autónoma que dirima en casos de conflicto ambiental. La segunda parte desarrolla la línea argumental del libro, donde la autora Roxana Barrantes, con el sugerente título *Minería, desarrollo y pobreza en el Perú, o de cómo todo depende del cristal con que se mire*, presenta otra perspectiva y visión para analizar el rol que cumple la minería en el desarrollo de su entorno inmediato. En la última parte, las investigadoras Patricia Zárate y Anahí Durand presentan dos estudios de caso denominados *El desarrollo a la vuelta de la mina: percepciones sobre desarrollo, pobreza y minería*, que analiza los casos de conflictos alrededor de las minas Yanacocha y Antamina, ubicados en los departamentos de Cajamarca y Ancash, respectivamente.

Para la elaboración y documentación del libro, las investigadoras tuvieron como principales fuentes de información primaria los datos de la Encuesta Nacional de Hogares (Enaho 2002–IV trimestre), balances y anuarios de las empresas Yanacocha y Antamina, y una serie de entrevistas a los pobladores *in situ*, además, por supuesto, de la revisión de la información tributaria referida principalmente al canon minero. Se presenta así cuadros estadísticos y mapas de pobreza que hacen que uno cambie, precisamente, *el cristal con que se mira* las relaciones entre el desarrollo de proyectos mineros y la pobreza.

Entonces, considerando los recursos naturales como patrimonio de la nación y al canon minero como el mecanismo de descentralización de los ingresos fiscales que usa el gobierno peruano para distribuir los beneficios de la explotación a las localidades donde se ubican los recursos minerales, Barrantes presenta un enfoque nacional, distrital y de hogares para ver las incidencias y efectos del canon minero en su papel de redistribuidor de las rentas mineras y mecanismo de lucha contra la pobreza. La autora llega a analizar el canon como un tipo de ingreso en el presupuesto municipal, establece que las reglas de distribución han variado en el tiempo con un importante rezago, desde que se genera hasta que se reparte, y concluye que el canon como mecanismo redistributivo es limitado (pues se diluye en tres de cada cuatro distritos del Perú y no se garantiza la eficacia del gasto), que los distritos productores de minería metálica no reciben más que cualquier otro distrito, puesto que «Son estas las localidades que asumen el costo directo de la explotación minera, y sería razonable,

desde un punto de vista compensatorio, pensar que reciben un monto mucho mayor por concepto de canon» (p. 32).

Sin embargo, las reglas de distribución del canon para los distritos productores «repite[n] el patrón de desigualdad en la distribución para el total de distritos receptores del canon, [...] reciben *per cápita* alrededor de la mitad que cualquier otro distrito que recibe canon» (p. 35–36) sin que conviva con la operación minera; es decir, que los distritos con operaciones mineras no están mejores que cualquier otro distrito del Perú, o si están mejor que otros distritos parecidos, o que el resto de distritos del Perú, si Lima Metropolitana y la Costa Norte no están incluidos.

Todo lo anterior permite ver y plantear, en los casos de Antamina y mucho más en el de Yanacocha, que los detonadores de la protesta social respecto a la presencia minera se deben a las condiciones de extrema pobreza de las comunidades del entorno y las expectativas que de esta situación se derivan, a la débil presencia del Estado para prevenir y dirimir los conflictos que se suscitan, a las percepciones sobre el impacto ambiental, sea real o potencial, a serias dificultades de comunicación, transparencia y nivel de conocimiento respecto al manejo de los fondos orientados a proyectos de desarrollo social, que son comprometidos directamente con las empresas por la vía de la negociación con los gobiernos locales, el cual agudiza el panorama si estos no son administrados correctamente.

No cabe duda de que la inversión minera ha generado crecimiento económico en Cajamarca. En los últimos diez años, el PBI de Cajamarca ha aumentado sostenidamente a una tasa de 9.3%, casi el triple del promedio nacional (3.5%), lo que convierte a la minería en la principal actividad del departamento, con 38.7% del PBI total para el 2004 (de una cifra de 18.1% en 1995). Sin embargo, por ser una economía de enclave particularmente pronunciado, el crecimiento *per se* no se traduce en cambios en la calidad de vida para la población. Este es un problema general para la minería. Entonces, aunque Barrantes concluye que —en el nivel nacional— las familias que viven cerca de las minas son ligeramente menos pobres en términos de ingresos, los efectos siguen limitados y, por lo menos en Cajamarca, no parecen traducirse en avances significativos en otras dimensiones del desarrollo.

El debilitamiento de capital social también se da en la relación entre ciudadano y municipio, como efecto perverso del canon minero. Dado que la empresa hace tanto énfasis en el canon como su contribución al desarrollo local, las poblaciones esperan grandes obras de sus municipios, a pesar de ello las reglas burocráticas que determinan el uso del canon dificulta que los municipios puedan traducirlo en proyectos. Entonces, los municipios encuentran grandes dificultades en usar el canon, por lo que, como consecuencia, se crea desconfianza y tensión entre las comunidades y los gobiernos locales.

Si bien a lo largo de la obra las investigadoras son conscientes de los mecanismos del canon que faltan por analizar, quedan por resolver algunas preguntas en cuanto a cómo funciona el canon en los distritos productores y en los gobiernos locales que lo reciben, si es lo *rural* más importante para determinar condiciones de vida que lo *minero*; al mismo tiempo remarcan la ausencia de análisis sobre la dinámica de la relación entre empresa minera y comunidad, además de ver si esta relación atraviesa por fases y la manera cómo reemplaza la empresa minera al Estado en las percepciones sociales.

Por lo demás, esta obra aporta una nueva perspectiva de investigación o *un nuevo cristal con el que mirar* los nuevos procesos, sucesos y relaciones que se dan entre la minería y las poblaciones locales, para lo que se centra en el estudio de dos casos emblemáticos, contiene resultados y conclusiones con valiosa información cuantitativa y cualitativa a tener en cuenta para el diseño de políticas sociales orientadas al desarrollo de poblaciones locales afectadas con operaciones mineras.

Juan Carlos Soto  
Departamento de Economía  
Pontificia Universidad Católica del Perú